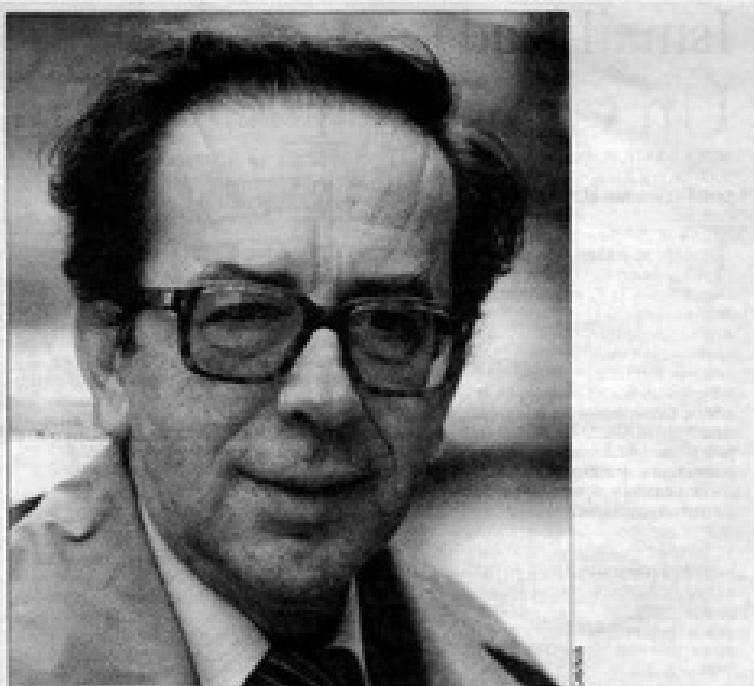


Narrador, poeta y periodista, Kadaré huyó de la Albania comunista a principios de los 90 y se refugió en París para poder escribir con toda libertad. Sus libros, editados en francés y albanés por Fayard y prohibidos en Albania, cuentan magníficas epopeyas que penetran en el corazón de la identidad trágica albanesa, desgarrada entre Oriente y Occidente. Kadaré es un serio candidato al Premio Nobel y acumula honores en Francia.



Desafío al Conformismo

por Tirthankar Chanda
(entrevista publicada en la revista «Label France»)

—D e su primera novela, *El general del ejército muerto* (1962, Albin Michel, 1979), ha publicado más veinte novelas y varios libros de poesía. En esta prolífica obra literaria aparece usted como historiador, narrando las turbulencias que ha atravesado su país desde la dominación otomana hasta hoy. ¿Se define usted como un escritor político?

—Soy escritor. No existe escritores políticos, históricos ni filósofos. Todos son escritores. Unos buenas y otros malos.

—Tampoco le gusta que se le califique de escritor albanés o balcánico.

—Estos calificativos no tienen sentido. Todos los escritores son de su país, de una región, de un continente, pero no por ello se les puede reducir a un origen geográfico. Es cierto que mis novelas se sitúan en una realidad geográfica específica. Pero también he tratado temas universales. Nunca habeí hablado más de mi país que Balzac, Goethe o Tolstoi lo hicieron de los suyos.

—¿Qué lo llevó a usted a escribir?

—La lectura. Leí *Macbeth* a los diez años. Estaba tan encantado, que cogí a mano la obra entera. Shakespeare es el escritor más grande del mundo. En él más completo, más más visionario que los escritores de la Antigüedad, a los que también les debió mucho. Descubrí realmente la literatura griega antigua a los veintiún o veinticinco años. Me llevó profundamente la atención la modernidad de las tragedias de Esquilo, que parecen reflejar mis propias preocupaciones, las de un escritor disidente frente a un estado totalitario en pleno siglo XX.

—Los especialistas también mencionan la influencia de la literatura francesa del siglo XIX en el aspecto formal de sus novelas...

—Lo estoy presto a Balzac, Zola, Flaubert... Recuerdo haber leído con pasión *Le post de soupira*, de Michel Zévaco. En Albania se aprecia mucho la literatura francesa y ha existido durante mucho tiempo una considerable élite francesa, como en Grecia o en Rumania. Los ideólogos nacidos de la Revolución Francesa han tenido un papel preponderante en la evolución de los países de los Balcanes. En Albania también, la intelligentsia adoptó las ideas antirreligiosas aplicándolas contra el imperio otomano. Poco los comunistas supieron el francés en los colegios y lo enseñaron por el rumo.

—A finales de los 50 se usted a estudiar Le-



Simeunovic del Partido Democrático
manifestan su apoyo al Presidente Sali Berisha.

tra prima a Tirana y después al Instituto Gorki de Moscú. ¿En qué Momento decidióse su vocación de escritor?

—Cuando fui a Moscú, ya sabía que quería ser escritor. Hasta publicado libros de poemas con mucho éxito. En Moscú, socialmente engañado de que sabía más de literatura que mis profesores. Mi visita de la literatura era mucho más profunda y justa que la de los burócratas del Instituto Gorki, que no paraban de repetir los méritos del realismo social. Cualquier texto que se apartara lo más mínimo de esa línea oficial era considerado decadente y anticuado.

Espectacular escritor mi primera novela, *Oriental* de la ciudad de plástica sin duda para desafiar a este nuevo conformismo. Era una novela llena de retorcidos, de giros, de presentes que tenían conformidades venidas. Los protagonistas son tres estudiantes albaneses, ambiciosos y sin escrúpulos que falsifican un documento histórico. En esa novela oscura, radicalmente opuesta a la literatura socialista. En 1962, al volver a Albania, publiqué treinta páginas en un periódico. Los fragmentos publicados fueron inmediatamente prohibidos. Mi editor francés va a publicar la novela tal y como la escribí en 1959. No he tenido que cambiar ni una sola palabra.

—El rechazo del realismo es una de las constantes de su ficción. En sus relatos, la frontera entre lo racional y lo irracional, lo real y lo mágico, lo vivido y lo mítico es permeable y a menudo la atraviesa con frecuencia magistral. ¿En el mito un "realismo mágico" como el de los latinoamericanos?

—Los latinoamericanos no han inventado el realismo mágico. Siempre ha existido en la literatura. No se puede concebir la literatura mundial sin una dimensión mítica. ¿Se puede acaso explicar La divisa consuelo de Dante, sus visiones del infierno, sin apelar al realismo mágico? Lo mismo ocurre con Fausto, La tempestad, El Quijote, los tragos griegos en los que siempre se entremezclan el cielo y la tierra. Me sorprende la ignorancia de los profesores universitarios que creen que el realismo mágico es una característica de la ficción del siglo XX.

—En todo su obra denuncia el régimen totalitario de Enver Hoxha (1948-1985). Ha denunciado sus crímenes abiertamente, a través de periódicos y libélulas. ¿Cómo trascendió el régimen?

—Cuento de mis libros. *El concierto* (Le Concert, Fayard 1989), *El palacio de los sueños* (Le Palais de rêves, Fayard 1991), *El Monstruo* (Le monstre, Fayard 1991) y *Clair de Lune* (Fayard 1993)— fueron prohibidos por decreto. Lo que significa que no se podían encontrar ni en las librerías ni en las bibliotecas. Otras solo estaban semiprobadas; es decir, que no se hablaba de ellos en la prensa, hacían como si no existieran. El régimen había desarrollado una estrategia muy elaborada para reprimir a los escritores disidentes.

—En septiembre de 1990 abandonó usted Albania y pidió asilo político en Francia. ¿No resulta paradójico marcharse después de la muerte del tirano (1985), precisamente cuando se considera se dispuso a liberalizar el régimen?

—Es cierto que podría haberme marchado de Albania antes de la muerte de Hoxha. De hecho, tuve dos oportunidades de hacerlo. Pero esos entonces no habían servido para nada. Mientras que en 1990, cuando decidí marcharme, existía realmente una posibilidad de democratización. Todavía convencido de que el país necesitaba un shock para desbloquear la situación. Mi exilio sirvió precisamente de desbloqueo. Tan sólo dos meses después impusieron las manifestaciones de estudiantes. La oposición levantó cabos. En 1992, pudieron celebrarse las primeras elecciones libres en Albania.

—¿Por qué eligió usted Francia?

—Porque era el país que conocía mejor. Mis libros siempre han tenido éxito, a pesar de que no es fácil acceder a ellos. Francia siempre ha sido una actitud muy abierta frente a la literatura albanesa. Era lógico que viniera a Francia.

Desafío al conformismo [artículo] Tirthankar Chanda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Chanda, Tirthankar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Desafío al conformismo [artículo] Tirthankar Chanda. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)